Valor de la Asamblea en la Biblia y en el Mundo Guaraní

Value of The Assembly in The Bible and in The Guarani World

Resumen

Con una pincelada sobre el proceso histórico de las asambleas del Pueblo en el AT se descubre su importancia trascendental en la vida y convivencia de un pueblo que cuida su soberanía. Al desaparecer su presencia con la aparición de la monarquía, comienza el ocaso de la autodeterminación del pueblo; surgieron profetas en el público para sustituir por parte este órgano vital del pueblo. El mundo guaraní pudo mantenerse en su soberanía durante los milenios gracias a la celebración de sus asambleas sagradas y al fuerte amor a la propia cultura. En sus asambleas renovaron su sueño del buen vivir, sintiéndose en un comprometido caminar hacia la Tierra sin Males. Ambas formas de asambleas dejan vislumbrar mucha semejanza que confirma su validez y actualidad perene para la construcción de una sociedad alternativa en donde no debe faltar la mística.

Palabras clave: *Asamblea, Comunidad, Guaraní, Mística, Pueblo*

Abstract

With a brushstroke on the historical process of the People's assemblies in the OT, its transcendental importance in the life and coexistence of a people that cares for its sovereignty is discovered. When their presence disappears with the appearance of the monarchy, the decline of the people's self-determination begins; prophets arose in the public to replace this vital organ of the people. The Guaraní world was able to maintain its sovereignty over the millennia thanks to the celebration of its sacred assemblies and the strong love for its own culture. In their assemblies they renewed their dream of good living, feeling committed to walking towards the Earth without Evils. Both forms of assemblies reveal a lot of similarity that confirms their validity

* Margot Bremer pertenece a la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús. Tiene estudios en ciencias de la educación, historia, literatura y teología. Participa en AMERINDIA, AELAPI y CELAM. Formó parte del equipo de teólogos de la CLAR. Es autora de Judit (1991), La Biblia y el Mundo Indígena (1998) y Caminando juntos descubrimos los valores del Otro (2016).

and perennial relevance for the construction of an alternative society where mysticism should not be lacking.

Keywords: *Assembly, Community, Guarani, Mystic, People*

Introducción

La pandemia que sobrellevamos pacientemente ya nueve meses es una gran oportunidad para replantearnos cuestiones de fondo, sobre todo el modelo sociopolítico en que hemos vivido y ahora más claro lo consideramos agotado. Estos momentos de crisis nos obligan volver a nuestras raíces para proyectar de allí nuestro futuro, como nos enseña el pueblo de la Biblia en semejantes situaciones. La crisis es el fondo de la utopía.

En este momento pandémico en que confinamos, desconfinamos y re confinamos, el virus no se va a ir definitivamente mientras que el extractivismo sigue destruyendo los ciclos vitales de restauración de la tierra. Es el momento que nos da la oportunidad de pensar de otra manera en otro modelo de sociedad. Pero nos impide una actual ausencia de alternativas. Hay que aprender a pensar para un cambio con otros conocimientos. Hace falta crear alternativas frente al actual sistema de sociedad que deben surgir de las raíces de cada cultura. Es un arte despertar las distintas utopías a la vez y al mismo tiempo articular y potenciarles en un proyecto común. Boaventura de Sousa Santos propone “construir saberes que otorguen visibilidad a los grupos históricamente oprimidos”¹. Pues no se trata sólo de un cambio estructural y organizativo, sino también de otro enfoque en las bases.

¿Cómo cambiar nuestro modo de pensar? Hay que comenzar en las bases, en donde las comunidades necesitan desarrollar y fortalecer su creatividad y un liderazgo más comunitario. Hace falta revitalizar la vivencia comunitaria. Si soñamos verdaderamente con otras formas de participación. Si se quiere recuperar la soberanía popular, hay que conversar en reuniones y asambleas a repensar e inventar, junto con la gente, una sociedad alternativa. Buscar en los orígenes, hasta en las democracias tribales, porque ellas se sostienen en lo múltiple y lo pluricultural.

El pueblo de la Biblia nos transmite su experiencia positiva de las asambleas que mantenían la utopía de ser Pueblo de Dios. Y aquí en Paraguay tenemos los pueblos indígenas que nos ofrecen como ejemplo sus milenarias asambleas para fundar y refundar una convivencia sociopolítica alternativa al sistema actual.

¹ Boaventura de Sousa Santos en entrevista con Bernarda Llorente, para la revista *Rebelión*: “La posibilidad de pensar de otra manera” (07/12/2020). Me baso aquí en algunas reflexiones suyas.

1. La asamblea, fundamento del pueblo bíblico

Me gustaría llevar a la memoria la importancia poco conocida de la asamblea en la historia del Pueblo de Dios (Israel) que se encuentra en el Antiguo Testamento.

Hay muchas formas de celebrar una asamblea, depende de la cosmovisión y cultura propias de cada pueblo. Tanto en las asambleas del pueblo bíblico como del pueblo guaraní, está presente la dimensión organizativa, económica social, mística y espiritual, política y religiosa. La asamblea es el corazón de cada pueblo que busca su soberanía e identidad. La asamblea tiene una gran importancia en la construcción, a veces deconstrucción y permanente reconstrucción del pueblo.

Cuando hace más de tres mil años, un grupo de oprimidos y marginados por el sistema faraónico, tomó la decisión de salir del mismo en busca de una alternativa, integraron otros grupos con experiencias amargas y sueños parecidos y se articularon con ellos en alianzas. Desde sus primeros pasos se encontraron acompañados y guiados por el “Dios de sus padres”, un Dios de casa, de familia (bet), no de reyes ni faraones. Les unía la propuesta común abandonar el sistema faraónico y juntos buscar otro² (Ex 3,18).

En el desierto, asumiendo Moisés el liderazgo político del grupo en salida, seguía el único modelo autárquico conocido en el sistema vigente; pero fue corregido por su suegro con una propuesta alternativa de compartir el cargo, formando un liderazgo colectivo con representantes de cada uno de los diversos grupos. La gente reconoció en la voz de aquel extranjero el designio de su Dios: “Yahvé tomó del espíritu que reposaba sobre Moisés y se lo dio a los setenta” (Num 11,35). En esa representación histórico-anecdótica, la Biblia fundamenta su reflexión teológica sobre la importancia de la asamblea: el Espíritu de Dios está sobre todos en la reunión, por tanto, hay que escuchar y acoger la palabra de cada uno para llegar juntos a conclusiones, decisiones y opciones. Esta descentralización cambió todo; ha sido un acto clave; pues el despojo del poder monopolizado en una sola persona en favor de la participación de todos en asamblea, con igualdad en búsqueda común, era el primer paso en el camino hacia una nueva sociedad.

2. La asamblea fundante del Pueblo de Dios (Jos 24,1-24)

Una de las asambleas más significativas, encontramos en el libro de Josué, con la asamblea de Siquém (Jos 24,1-24). Allí Josué convoca a los representantes (“ancianos”) de los diferentes clanes y tribus, y “se reunieron en presencia de Yahvé”³ (Jos 24,1). Josué unía a los diferentes grupos ya or-

²Faraón quiere decir “casa grande” y, por siguiente, se trata de todo un sistema. Israel, sin embargo, quiere ser la alternativa a ésta ensalzando las casas familiares que se reúnen en asamblea para crecer en ser pueblo.

³*Panim* es literalmente “rostro”, traducido normalmente con “presencia”. Reunirse en el “rostro de Yahvé” puede significar también el hecho de reunirse en asamblea para estar tan unidos en

ganizados a nivel local para compartir allí sus experiencias traídas de otros lugares y elaborar un proyecto alternativo para una nueva sociedad. Lo que les unía a aquellos había sido la experiencia compartida de marginación (campesinos sin tierra, pastores sin territorios, mercenarios, pequeños artesanos, etc.) y también el sueño común de construir y vivir una alternativa.

Después de un discernimiento tomaron juntos la decisión de “servir a Yahvé”, que suena sinónimo de “servir al pueblo”. La palabra servir sale 19 veces en este texto⁴.

En esta asamblea de Siquém todos los presentes renuncian a los demás sistemas de donde habían salido, con los falsos ídolos de riqueza y poder que oprimían y empobrecieron al pueblo. El texto sobre esta asamblea refleja una mística colectiva en el Dios del pueblo que les daba la fuerza de desmitificar estos “dioses” mediante un juramento. Tuvieron el espíritu de descolonizarse hasta de su propia “colonialidad” que les liberó para estar íntegramente disponibles a la construcción de un Pueblo de Dios mediante el servicio mutuo. Y desde esta base, los convocados en asamblea comenzaron a abrir caminos inauditos en la conquista de una sociedad alternativa en la que todos podrán consumir “leche y miel”, alimento antes reservado solo para la clase alta.

El término *abad* (servir), más tarde, en época post exílica, queda reducido meramente al culto litúrgico. Sin embargo, este texto afirma que el verdadero culto a Dios se realiza en el servicio al pueblo que también se debe celebrar con un servicio de culto; pero no deben ser vistos separados las dos formas de servicio.

3. Ser parte así en la asamblea como en la tierra común

El episodio de la recogida del maná (Ex 16) representa simbólicamente el camino alternativo hacia una nueva economía, que sigue el mismo parámetro de la asamblea en Números 11: compartir entre todos el don del maná no es propiedad privada por el hecho de haberlo recogido. Buscaron por familias el maná y después lo pusieron en común para que sea repartido -en asamblea- por iguales. Allí se hizo presente el valor solidario, uno de los fundamentos de la sociedad alternativa con la que soñaron: a pesar de que “unos recogieron mucho y otros poco, todos tenían lo necesario” (Ex 16,18). De la misma manera, más tarde iban a distribuir la tierra (Jos18), cada clan tenía su “heredad” que debía vigilar y cuidar, dándole “descanso” cada siete años y cada siete por siete (50) años podía recuperarla en caso

su opción que refleje el “rostro de Yahvé”, es decir su diseño, su sueño sobre este mundo, ya que celebrar una “asamblea” es símbolo de ser un pueblo Cf. Jenni/Westermann, *Theologisches Wörterbuch zum Alten Testament II*, Kaiser-Verlag, München 1976, pp. 432-460.

⁴ Jesús recoge esta experiencia de sus antepasados al decir: “Los reyes de los paganos se portan como dueños de ellos, y en el momento en que les oprimen, se hacen llamar bienhechores. Ustedes no deben ser así. Al contrario, el más importante entre ustedes se portará como si fuera el último y el que manda, como el que sirve” (Lc 22,25-26).

de su pérdida. A la vez existía amnistía total para los empobrecidos (endeudados), renovando la paz integral entre tierra y pueblo. Se trata de una permanente renovación en igualdad y justicia. Este “año Jubilar” el profeta Miqueas anuncia como “asamblea de Yahvé” (Mi 2,5) porque allí se renueva desde las raíces el sueño divino sobre su pueblo en la Tierra Prometida, la que debe ser habitada sin vicios como “forasteros y huéspedes” (Lev 25,23).

Solamente así la tierra iba a ser sagrada, don y promesa de Dios a su pueblo; debe ser habitada por el pueblo en solidaridad lo que se consigue solamente con constantes renovaciones de asambleas, haciendo memoria de su fundación, de deconstrucciones y refundaciones para recuperar a ser el auténtico Pueblo de Dios.

Llegados a la soñada Tierra Prometida, descubrieron que tenían que conquistarla para la nueva convivencia alternativa. “Cesó el maná” (Jos 5,10-12) al pasar del desierto a la tierra fértil. El maná debería ser sustituido por la siembra y cosecha del trigo, guardando el principio de su economía solidaria y no-acumulativa iniciada en el desierto con el maná.

Dadas las nuevas circunstancias con sus nuevos desafíos, las asambleas asumieron un nuevo rol en la construcción del Pueblo de Dios; en y con la Tierra Prometida con la conciencia y ser interpelados constantemente por la historia para establecer nuevas formas y relaciones y restablecer antiguas.

4. Asamblea para resistir: Siquém (Jue 9,8-16)

Abimelek, con aspiraciones hegemónicas, engañó parte del pueblo y se dejó elegir rey. Masacró a toda una familia que se había opuesto a este intento indebido de usurpación. Jotam, el único sobreviviente de tal familia convocó al pueblo a una asamblea, para que aquellos votantes tomaran conciencia de su equivocación de haber apoyado el sistema monárquico. Para que el pueblo vuelva a sus raíces de ser pueblo, Jotam desmonta la ideología de la monarquía mediante una fábula ecológica. En ella presenta los valores de un servicio al pueblo en reciprocidad para el bien de todos y con fuerte ironía crítica la hipocresía de tal usurpador.

“(Los árboles) se pusieron en camino para buscar un rey. Preguntaron al olivo, a la higuera y a la vid. Estos siempre respondieron: ¿Voy a renunciar a mi aceite, a mi dulzura y sabor, a mi mosto para mecarme encima de los árboles?” Entonces se dirigieron a la zarza seca, estéril y espinosa y recibieron la siguiente respuesta: “Si vienen con sinceridad a ungirme para reinar sobre ustedes, acérquense y cúbjense en mi sombra, y así no fuera, brote de la zarza fuego que devore los cedros del Líbano”.

Termina Jotám preguntando a los oyentes de la asamblea si quieren reconocer sus errores y abrirse a una nueva opción: “¿Han sido leales y auténticos al elegir rey a Abimelek?” (Jue 9,8-16). La gente no da respuesta hasta tres años después cuando se dividen entre sí. Tenemos aquí la parábola-

la más anti-monárquica de la Biblia que demuestra la tentación perenne del pueblo renunciar a su alternativa y ser una monarquía “como los demás” (1Sam 8,19), traicionando a su propia opción fundamental que le había dado la razón de su existencia.

5. Asamblea para discernir: Rama (1Sam 8,1-22)

Llegó el momento en que el pueblo había descuidado la igualdad a nivel económico y social, probablemente dejando de celebrar sus asambleas. Un sector del pueblo, que vivía en la ciudad (v. 22) buscaba otras estructuras que les favorecían más a sus intereses de latifundistas, comerciantes o ganaderos. Éstos solicitaron una asamblea en Ramá (vv.1-2), en donde pidieron a Samuel que les pusiera un rey que gobierne al estilo de los reyes de las otras naciones (v.5). En aquella asamblea Samuel les planteó las consecuencias de su pedido: división del pueblo en clases sociales, explotación de cada sector con altos impuestos, etc. Entrarían en servicio del rey, perdiendo su derecho a reciprocidad de este servicio. Esto implicaría volver a la esclavitud que había sido el punto de partida para su éxodo con el fin de constituirse como pueblo, una sociedad alternativa.

Sin embargo, aquella minoría que hizo el pedido no quiso escuchar esta advertencia insistiendo que querían “ser como los demás” (v.19); negando la autenticidad de su opción del “primer amor”.

Con la instalación de una monarquía, imitada de los modelos extranjeros, el pueblo perdió el derecho de convocar asambleas y participar en ellas para decidir su propio rumbo.

6. Decisión en asamblea: separarse por fidelidad, Siquém (1Re 12,1-19)

Con el rey Salomón quien imitó casi plenamente el sistema faraónico, la monarquía llegó a su cenit. Judá (Sur) e Israel (Norte) se distanciaron económica y políticamente; después de la muerte de Salomón, su hijo Roboam quiso re apoderarse del Norte- Convocado por los ancianos de Israel, se reunía el pueblo norteño en asamblea invitando al joven rey Roboam. Éste vino del Sur con el deseo de ser aprobado como rey de esas tierras ricas y fértiles. Los sabios ancianos le ofrecieron al joven aceptar el régimen tradicional del Pueblo de Dios como un servicio en reciprocidad entre pueblo y rey (cf. primera asamblea de Siquém con Josué). Sin embargo, Roboam amenazó al estilo de los monarcas de afuera: “Mi padre les trató duramente, pero yo les trataré peor; mi padre les azotaba con látigos, pero yo les azotaré con escorpiones” (v.12 y 11). Consecuentemente los “ancianos”, más comprometidos de mantener el ideal alternativo del Pueblo de Dios, le rechazaron y expulsaron de su territorio volviendo a su lema tradicional: “a tus carpas,

Israel” (v.16b), palabra pronunciada en asamblea que decidió la separación definitiva de la región norte con la región sur.

7. La ausencia de asambleas evoca el profetismo

En aquel momento crítico surgieron círculos proféticos con sus portavoces que tenían el don de espíritu y de lengua, los profetas. Ellos defendieron el proyecto histórico de su pueblo contra los abusos e injusticias de los reyes y finalmente de toda la institución monárquica. De balde lucharon los agricultores contra la usurpación indebida de tierras por los monarcas, sabiendo incluso que estaban actuando en contra de la propia constitución del pueblo (cf. Jos 18,1-10; Lev 25; 1Re 21,3). No pocas veces terminó el robo de tierras a los pequeños campesinos con su asesinato (cf. 1Re 21,1-21). Sin embargo, los profetas no se callaron, se hicieron la voz del pueblo, acusando al rey y sus seguidores de traición del proyecto popular y despertando la memoria “subversiva” del pueblo para volver a ser el verdadero pueblo de Dios.

8. Última asamblea con permiso del rey: Monte Carmelo (1Re 18,17-46)

Al instalarse la monarquía, el pueblo comenzó a convivir con los dos sistemas, lo que le llevó a cierta mediocridad. Aquí se asoma la necesidad del profetismo en la asamblea pues los dos proyectos son antagónicos.

La última asamblea registrada en la Biblia de la Región Norte es la del Monte Carmelo, en la cual el profeta Elías intenta conducir al pueblo a sus orígenes para re optar de nuevo por su proyecto de ser Pueblo de Dios, es decir, optar por el Dios de su proyecto.

La convocación y celebración de asambleas ya no estaba en manos del pueblo; necesitaba el permiso del rey (v.19) lo que el profeta Elías finalmente consigue. En tal asamblea popular, “permitida” por la entonces máxima autoridad política, el profeta cuestiona seriamente al mismo pueblo por estar metido en dos sistemas opuestos: el monárquico y el de su propio proyecto popular y lo expresa en una imagen del caminar; caminar es en hebreo hacer historia. Pregunta “¿Hasta cuándo van a renguear con dos piernas?” (v.21). Tienen que hacer un discernimiento y optar por uno de los dos, renunciando al otro: detrás de cada forma de sociedad hay un dios distinto: Yahvé, Dios del Pueblo o Baal, dios de los reyes (cananeos). En aquel momento de larga sequía, Elías intenta visibilizar que Yahvé es capaz de escuchar el clamor de su pueblo por lluvia. Él escenifica una clase de “competencia”, en que los sacerdotes de Baal exhiben un espectáculo de plegarias a Baal, sin ser escuchados. El profeta, sin embargo, hace memoria simbólica de la asamblea fundante de Siquém (v.31), origen del pueblo, po-

niendo doce piedras que simbolizan las doce tribus que se habían articulado. Pidió que Yahvé le responda para que todo el pueblo sepa que Él es su verdadero Dios (v.37). Éste responde mediante la lluvia, elemento cósmico, que demuestra a la vez la compasión de su Dios para con su pueblo y escucha su grito (Ex 3,7). Aquella asamblea ayudó al pueblo de reconocer a Yahvé como su verdadero Dios inseparable de su proyecto del pueblo. (v. 40). Sin darse cuenta, el pueblo había asumido otras categorías de pensar y actuar que pertenecen a las de la monarquía. La gente había perdido su visión alternativa que le dificultaba ver lo y decidir lo recto.

Evaluando teológicamente las asambleas bíblicas

Estas asambleas significativas que la Biblia lleva a la memoria del pueblo, sin duda, han marcado el rumbo de su historia, renovando y modificando esquemas para reorganizar el equilibrio económico, la libertad y la unidad en la diversidad.

Para ser auténticamente pueblo, tanto en las asambleas como en las liturgias, celebraron la tierra y sus productos como don de Dios para todo el pueblo, facilitado también mediante prescripciones y códigos, vigilando y regularizando la igualdad en la repartición tanto de la tierra como de sus productos, evitando lujo ostentativo y acumulación desmesurada. Estas asambleas hicieron viable una permanente renovación en su economía solidaria y en sus reformas agrarias establecidas para cada siete y cada cincuenta años. Era un desafío permanente descubrir y desactivar proféticamente la colonización infiltrado por un sistema económico políticamente centralizado en manos de una sola persona. La fidelidad a la práctica de una economía alternativa habrá sido quizás el mayor desafío. Por tanto, la memoria del maná en el desierto necesitaba ser reactivada y reactualizada en las asambleas.

Siempre las asambleas han sido el corazón del pueblo. Impulsados y desafiados por los cambios históricos y hasta de épocas, el pueblo solía hacer en sus asambleas comunitariamente relecturas, renovaciones y reactualizaciones. Sobre todo, en momentos más críticos, comenzando siempre a evocar la memoria de los orígenes y del motivo de su fundación: “Yo soy Yahvé tu Dios el que te ha sacado de Egipto, casa de esclavitud”. Esta palabra clave, supuestamente citada con preferencia en las asambleas, llevaba a los integrantes a la cuestión de qué habían hecho como pueblo, con este don de libertad. Siempre las asambleas son proféticas porque llevan a un discernimiento colectivo para redimensionar su opción comunitaria por ser el Pueblo de Yahvé.

Generalmente comenzaron en las asambleas hacer memoria de sus raíces históricas, de las múltiples misericordias que su Dios les había demostrado en su trayectoria y cómo los había acompañado en todo su camino de buscar y vivir su proyecto alternativo. También las grandes figuras

fundadoras del pasado como Abrahán, Moisés, Josué, etc. llegaron a ser su modelo; les transmitieron la fuerza mística para reactualizar permanentemente el éxodo de cualquier sistema que se había infiltrado por falta de vigilancia y cuidado.

Las asambleas ayudaron también a reconstruir constantemente la convivencia en justicia e igualdad. Las situaciones históricas cambiantes les desafiaban reelaborar y resignificar permanentemente el primer sueño de sus antepasados para re identificarse con él y profundizar en su sentido.

Frente a las permanentes amenazas de invasión y dominación política e ideológica de otras naciones junto con la tendencia de caer en desigualdades sociales, generando división entre pobres y ricos, las asambleas posibilitaron crear y recrear resistencias colectivas y conscientes.

Hay que reconocer que las asambleas mantenían al pueblo vigilante y alerta, con consciencia de estar en camino, renovando y profundizando su utopía de llegar a ser el auténtico Pueblo de Dios.

Sin embargo, la Biblia nos dice que estas actitudes y disposiciones no bastan para mantenerse como pueblo de Dios. Las páginas del libro de Jueces repiten que “ellos (los antepasados) abandonaron a su Dios e iban detrás de otros dioses” (Jue 2,11, 3,7; 4,1; 6,1). Demuestra que ya desde el inicio era difícil mantener la alternativa. Desde el principio había un “subir y bajar” en la sostenibilidad de su alternativa. Queda grabado en la memoria de estos orígenes que solamente era posible vivir este proyecto de Pueblo si se apoyaran en la fuerza protectora del Dios quien soñaba aún mucho más que ellos con este proyecto y quien los iba a acompañar: “Estoy contigo/estoy con ustedes” (Jos 1,5).

La Biblia quiere demostrar que una convivencia alternativa frente al sistema vigente no es posible sin una fuerte y constante mística, una mística colectiva que tiene su lugar en la asamblea. “No es posible comprometerse en cosas grandes...sin una mística que nos anima, sin unos móviles interiores que impulsan, motivan, alientan y dan sentido a la acción personal y comunitaria” (LS 216). La mística se hace necesaria en la resistencia contra los adversarios de su propio proyecto comunitario y crece en la misma medida en que el sueño de la sociedad alternativa les dinamiza y fervoriza. Esta mística colectiva es capaz de vencer las indiferencias, desidias, acomodamientos, miedos y cobardía de arriesgar la vida. Esta fuerza surge del impulso del servir al bien común, en la diversidad de dones, conscientes de que cada uno es parte importante del Pueblo de Dios.

Valor comunitario de la asamblea del pueblo guaraní

El pueblo guaraní es un buen paradigma para esa mística colectiva que se visibiliza en sus asambleas. Los participantes están motivados en sus asambleas querer llegar a su ideal de una convivencia cósmica, el Buen Vivir, lo que llaman *teko porá*; y este caminar y buscar ya les hace vivirlo par-

cialmente. Por tanto, para profundizar en el significado de la asamblea en la cultura guaraní, hay que tener en cuenta una visión holística que abarca no solamente lo social, sino a la vez lo cósmico, político, místico y espiritual. Los guaraníes viven una relación casi umbilical con la tierra y sintonizan con ella y el cosmos en vínculos familiares. Por ejemplo, madre-hijos, tíos-sobrinos, mellizos, etc. Ella misma es considerada y venerada como madre suya. Gallois caracteriza esa convivencia indígena como, diciendo que “para comprender la sociedad en la cual las reglas y estructuras sociales difícilmente se distinguen de las reglas y estructuras cosmológicas, ya que forman un único sistema entre sí y lo que constituye este sistema, son estructuras elementales de reciprocidad”⁵

La reciprocidad tiene su fundamento en la teología guaraní de la Palabra y se plasma en su cultura concretamente en un sistema de convivencia entretejido con la economía, política, sociedad y religión.

También en las asambleas está presente la reciprocidad de la palabra, al servicio de unir la vida de la comunidad en donde las palabras se juntan, se cruzan, se encuentran y se complementan. El profundo sentido de pertenencia a la comunidad se refuerza y renueva en una vida interrelacionada y cuando toman en consenso decisiones que afectan la buena convivencia, ellos intentan corresponder a sus problemas con mejoramiento de las relaciones comunitarias, no con una mera suma de bienes individuales.

Según Bartomeu Meliá cualquier decisión que trasciende el ámbito de la familia extensa, se hace en un aty guasú (asamblea) en la que todos los miembros adultos de un territorio, tekoha, están participando. Cuando se trata de una sola comunidad, la misma puede ser convocada por cualquier jefe de familia y se celebra con preferencia en una de las casas más grandes del lugar. Las decisiones se toman siempre en consenso lo que implica a veces un largo proceso de dialogar. La resolución definitiva no es adoptada en seguida por la asamblea, sino queda postergada de manera informal, consultando a las mujeres. Esto implica reunirse más veces en asambleas para tomar en consenso total una decisión; es la garantía de que después todos estén absolutamente convencidos y dispuestos a comprometerse activamente con ella. Las asambleas guaraníes no se celebran separadas por diferentes áreas de la vida: a nivel jurídico, económico, político, religioso, etc., sino ellos abarcan toda la vida en su marco holístico.

Se convoca a una asamblea cuando haya incidentes que afectan la buena vida de la comunidad. No tienen leyes escritas, pero sí una buena memoria y un esmero cuidado de sus tradiciones, además de su profundo concepto de justicia que nace de su sentido comunitario (tekojoja= igualdad, equidad, justicia).

⁵ Gallois, Dominique, *O movimento da cosmologia waiapi*, S. Paulo, 1988, pp. 51-53, citado en B. Meliá, “El Guaraní, Experiencia religiosa”, CEADUC-CEPAG, Asunción 1991, p. 51.

Además, disponen de unos códigos firmes y estables de un comportamiento ético. “Como referencia siempre está el tekokatu –el modo de ser auténtico y justo- al que hay que atenerse y del no está permitido desviarse” afirma Meliá⁶. Pero también resalta fuertemente el referente comunitario al tener en cuenta la opción de la comunidad por llegar a vivir juntos su propio sistema del Buen Vivir con toda su vida propia y junto con la tierra, el teko porá de sus antepasados. Su relación con la tierra es muy distinta a la de cultura occidental. En la cosmovisión indígena la Tierra es un ser vivo; para algunos sus ríos y arroyos son las venas abiertas de su cuerpo y los bosques su cabello. Para otros, como los Pai Tavyterá, la nombran Nuestra Madre (ñandesy) y viven con ella en plena reciprocidad: “vigilando los ríos y cuidando la tierra, de la misma manera que la tierra cuida de ellos” (LS).

Los guaraníes respetan y valoran la riqueza de diversidad en la naturaleza. De la misma manera respetan la diversidad de ideas y opiniones en sus asambleas y generalmente en su convivencia comunitaria. Después de un impetuoso pero muy respetuoso despliegue de opiniones y propuestas y cuando el horizonte se haya abierto y despejado, comienzan las largas búsquedas y discernimientos que convergen siempre en dirección del teko porá, el Buen Vivir, que es el sueño de Ñanderu/Ñanderuvusu/ Ñamandú con su creación, el mismo que ellos buscan a vivir en esta tierra.

También existe otra clase de asambleas en las que tratan temas de la convivencia cotidiana como el aseguramiento de su territorio, la deforestación, contaminación de agrotóxicos de los monocultivos vecinales, venta de rollos, etc. enfermedades, etc.

Convocan también a pequeñas asambleas de varias familias para trabajar juntos en el cultivo, la cosecha, la construcción, etc. Se trata de un sistema de trabajo organizado, llamado potiró (manos unidas), es decir, de una colaboración de todas las manos en una tarea común.

También la asamblea se puede celebrar cuando el cacique convoca a la comunidad para la bendición de la siembra, así como para la cosecha. Se considera la producción y la cosecha como acciones sagradas de la comunidad ya que se trata del misterio de la vida que revela la tierra con la transformación de las semillas y su crecimiento y finalmente les brinda “sus bondades”. Lo sembrado y cosechado es destinado para el consumo de todos especialmente para las fiestas.

Con el mismo derecho se puede convocar a una gran asamblea (atyguasú) de familias extensas asentadas en la misma región. Ocurre en momentos en que la comunidad precisa recursos extraordinarios los que hay que organizar y repartir entre iguales. Se manifiesta así un sistema económico parecido al del maná en la Biblia. Celebrar una asamblea no es solamente para planificar la administración de lo recogido, sino sobre todo para mantener la mística y espiritualidad de este proyecto milenario de convivir en

⁶ cf. Meliá, *ibidem*, p. 82.

igualdad y reciprocidad. Dicen los guaraníes que las situaciones críticas les acerca más a la soñada convivencia del teko porá.

La dimensión comunitaria, fuertemente presente en la asamblea, se complementa con la dimensión interpersonal que se realiza en la vida cotidiana mediante la ayuda mutua (jopoi) en reciprocidad. Bartomeu Meliá enfatiza su sentido teológico al decir: “se muestra en los simples dones del día a día, en dar y recibir mandioca, por ejemplo, cuando a uno le falta. La mandioca no es solo un alimento, es la presencia del donador, y comer mandioca es una comunión con él. El hecho de dar reviste un valor simbólico, lo mismo que dar y comunicar palabra”⁷. Allí encontramos el germen de la asamblea guaraní.

Todas las asambleas guaraníes tienen un profundo sello religioso, especialmente las asambleas litúrgicas, así como la fiesta de la iniciación de jóvenes con la perforación de su labio, todo es asamblea, todo es celebración, todo es fiesta.

A veces comienza la asamblea con el canto de pájaros imitado por la flauta, señal de levantar y moverse en procesión solemne hacia el lugar de la celebración, por ejemplo, bajo la sombra de un gran árbol, siempre en y con la naturaleza. Pájaros son para ellos animales que convocan a reunir y juntarse, e imitarles garantiza un re-encuentro. El líder religioso canta litúrgicamente uno de los relatos propios de la creación. Esta liturgia tiene un parecido al pueblo de Dios que en sus asambleas hacen memoria del principio de la fundación del pueblo. Los guaraníes llegan hasta lo último, la creación del mundo, donde encuentran implicado el orden del mundo (símbolo los cuatro puntos cardinales) que ellos buscan respetar en este lugar concreto de la tierra que habitan. A la vez se perciben en camino hacia la madurez, la plenitud, para llegar a ser auténticamente ser humano y auténticamente ser pueblo. La memoria de los orígenes es la memoria de sus propias raíces que orienta hacia el futuro. Los criterios de sus discernimientos para tomar nuevas opciones y decisiones buscan en los principios de vida en la naturaleza. Están convencidos que el orden del mundo está grabado en toda la creación.

Para algunas comunidades guaraníes (por ejemplo, los Pai Tavyterá), las asambleas son de origen divino, ya que los mismos dioses solían celebrarlas. En uno de los relatos cósmicos de ellos encontramos el Karavie Guazú. Él solía convocar a los demás dioses en asamblea (aty guasú) para escuchar sus opiniones “sobre la marcha del mundo y tomar entre todos decisiones correspondientes”⁸.

Entre la asamblea del pueblo de la Biblia y la del pueblo guaraní hay un gran paralelismo: celebrar una asamblea es celebrar la soberanía del pueblo. Manifiestan que desde un fuerte sentido comunitario es posible

⁷ Meliá, Bartolomeu, *Camino Guaraní, GuaraníRapé*, CEPAG, Imprenta Salesiana 2016, p. 83

⁸ Carmen Moreno de Weber, *Arquitectura Pai Tavyterá, Oga Jekutú*, Gráfica Latina, Asunción, Paraguay, 2009, p. 69.

caminar juntos y desde una utopía en común es posible buscar comunitariamente el ideal de una convivencia en plena armonía y equilibrio.

Algunas Preguntas finales

La experiencia histórica nos confirma que en tiempos de crisis como hoy en medio de la pandemia, nacen las mejores utopías de las propias raíces. Es un momento kairótico de una refundación que suele surgir de los orígenes de cada sociedad existente.

La raíz más profunda, pero no dominante, de estas tierras de Abya Yala, es la de los pueblos originarios que habían creado un sistema de convivencia en conformidad y sintonía con la particularidad de la tierra que han habitado durante miles y miles de años. Por la diversidad de biosistemas, topografías, climas, etc. han aflorado culturas de una gran diversidad, siempre en sintonía con su territorio. La Biblia, fundamento de nuestra fe cristiana, es un libro de experiencias históricas y de su reflexión teológica sobre las mismas, Ella nos abre sus páginas para nuestra búsqueda. ¿Qué nos pueden ofrecer los dos modelos milenarios de asamblea en nuestra búsqueda de alternativas? Ambos, mundo bíblico y mundo guaraní nos enseñan que es posible buscar en pequeñas comunidades primeros pasos para formas de convivencias alternativas.

Nos llevan a preguntas existenciales como: ¿cuáles son las utopías/sueños que nos impulsan hoy a buscar? ¿Son las experiencias negativas que nos inspiran comunitariamente buscar alternativas que nos pueden animar a poner las manos en la obra? ¿Asumimos un permanente caminar juntos en asambleas? ¿Creemos de los testimonios, tanto multi milenario como bimilenario, que las asambleas puedan restablecer nuestro sentido comunitario? ¿Vemos también necesario una mística político-espiritual para la resistencia y defensa de nuestra utopía? ¿Vemos imprescindible el consenso asambleario para garantizar la convicción y el compromiso de todos? ¿Cuáles son nuestras raíces de las que debemos hacer memoria para planificar nuestro proyecto común?

Margot Bremer rscj
margotbremer@hotmail.com